

LA OBRA DE PABLO GUADARRAMA, SU APOORTE AL ESTUDIO Y DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CUBANO Y LATINOAMERICANO

Mirta Casañas Díaz¹

Universidad de Ciencias Pedagógicas "Juan Marinello Vidaurreta".

Matanzas, Cuba

Resumen

Pablo Guadarrama ha combinado magistralmente su labor de investigador incansable con la de profesor, lo que permite ubicarlo entre los grandes maestros del siglo XX cubano. En este ensayo se argumentan cinco de los núcleos conceptuales básicos, que en la opinión de la autora, le dan unidad a toda su obra y que han servido de guía para el estudio y el desarrollo del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Estos son: los principios metodológicos para la investigación histórica filosófica; la originalidad y autenticidad del pensamiento latinoamericano y caribeño; el humanismo como hilo conductor de lo mejor de este pensamiento; las tendencias en la recepción del marxismo; y el núcleo duro del marxismo.

Palabras clave

Principios metodológicos, originalidad, autenticidad humanismo, recepción, núcleo duro.

Abstract

Pablo Guadarrama has masterly combined his research work with his teaching activities; because of he is among the greatest teachers of twentieth century in Cuba. This essay argues five nucleuses of the

*Fecha de recepción 21 de febrero de 2014; fecha de aceptación 26 de agosto de 2014.

1. Mirta Casañas Díaz. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular. Especialidad: Historia de la Filosofía y Filosofía Latinoamericana. Línea de investigación: Filosofía Latinoamericana. Libros: *La filosofía de la liberación de Leopoldo Zea una reflexión para América Latina y el mundo*; *La filosofía de la educación desde una perspectiva marxista*; *La concepción marxista del Estado y el pensamiento latinoamericano*; *Introducción al Pensamiento Latinoamericano*; *Identidad, Independencia y Unidad: Fundamentos de la Integración en América Latina y el Caribe. Sus principales exponentes en el siglo XIX*. mirtacasanas.60@gmail.com



basic concepts that the author considers they give unity to his work and theses have been a guide for the study and development of Cuban and Latin-American philosophical thought. These are: Methodological principles for the historic-philosophical researches; original and authentic Latin-American and Caribbean thought; the humanism as the mean axes for best of all this thought; the tendencies for the reception of Marxism and the hard nucleus of Marxism.

Keywords

Methodological principles, originality, authentic, humanism, reception, hard nucleus.

Pablo Guadarrama es uno de los pensadores cubanos más prolíferos desde el último cuarto del siglo XX hasta hoy. Su contribución teórica y práctica a la formación de las nuevas generaciones le ha permitido profundizar en el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, a la vez contribuir a su desarrollo. Ha combinado magistralmente su labor de investigador incansable con la de profesor, lo que permite ubicarlo entre los grandes maestros del siglo XX cubano.

Ha tenido una larga trayectoria académica y científica, fundamentalmente en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV), donde se desempeñó como docente e investigador a lo largo de toda su vida laboral.

Ha mantenido una producción filosófica sostenida a lo largo de más de cuarenta años, que no se ha detenido aún, porque comenzó desde muy joven como profesor y casi simultáneamente se inició como investigador, actividades que se han complementado recíprocamente. Los resultados se encuentran en los más de dos centenares de artículos y una veintena de libros escritos, que han constituido una fuente valiosa de información para profesores, estudiantes y profesionales en general, interesados en los estudios filosóficos, tanto en Cuba, América Latina y el Caribe, como en otros países principalmente en Alemania, Estados Unidos y España.

Su contribución a la formación de profesionales de calidad ha sido también destacada, ha dirigido veintitrés trabajos de maestría y catorce tesis doctorales, en su mayoría de cubanos, pero también de brasileños, peruanos, colombianos y alemanes.

El merecido homenaje que se le hace y del cual este ensayo forma parte, es una constancia del impacto de su labor en el continente lati-



noamericano y la repercusión de su obra en el desarrollo de la filosofía en Cuba y Latinoamérica.

En este ensayo se argumentan cinco de los núcleos conceptuales básicos, que en la opinión de la autora, le dan unidad a toda su obra y que han servido de guía para el estudio y el desarrollo del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Estos son: los principios metodológicos para las investigaciones histórico-filosóficas; la originalidad y autenticidad del pensamiento latinoamericano y caribeño; el humanismo como hilo conductor de lo mejor de este pensamiento; las tendencias en la recepción del marxismo y el núcleo duro del marxismo.

Se ha realizado una selección de sus artículos y libros para sustentar los criterios de la autora en correspondencia con el objetivo. Develar el camino seguido por Pablo Guadarrama en defensa de la originalidad y autenticidad del pensamiento latinoamericano, y de la teoría marxista constituye otro propósito previsto.

Pablo Guadarrama González tuvo la oportunidad de recibir clases en la Universidad de La Habana con los profesores Justo Nicola, Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso y Hugo Ascuy, entre otros, que contribuyeron a su formación. El ambiente filosófico durante la década del sesenta del siglo XX fue muy intenso, caracterizado por grandes debates optimistas, antiimperialistas y, en especial, sobre el humanismo, propiciados por el triunfo de la Revolución Cubana el 1° de enero 1959, y las transformaciones que a partir de ella se realizaban en favor de los más humildes y de todo el pueblo en general.

El estudio de la filosofía marxista y leninista se introdujo en las universidades cubanas, pero alejado todavía en estos años del enfoque estalinista dogmático, lo que hizo posible la lectura y confrontación de otras tendencias del pensamiento burgués y del marxismo occidental, que permitían identificar a la dialéctica materialista en toda su riqueza, como instrumento de análisis de la realidad y del pensamiento de una época. Era también propicio este escenario para captar el sentido electivo característico de la tradición ilustrada cubana y de lo mejor del pensamiento de avanzada durante la seudorepública.

Ya como profesor de filosofía se consolida su formación marxista y leninista. Al mismo tiempo los estudios que realizaba para optar por el título de licenciado en Historia le permitieron establecer la interrelación entre la vida de los hombres con su realidad histórica concreta, así como entre las condiciones económicas, la lucha de clases y todas las formas de la superestructura social, contribuyendo estos elementos a ratificar su posición marxista y leninista, y a comprender la historia no contada de América Latina.



La docencia de postgrado le abrió otros caminos y le exigió aún más dedicación a la búsqueda de información, que daría paso al investigador incansable. Primero sobre filosofía clásica alemana y luego sobre las particularidades del positivismo en Cuba a través del pensamiento de Enrique José Varona y otros intelectuales de su época. Ya desde 1970 había tomado la decisión de dedicarse al estudio de la filosofía en América Latina bajo la influencia de la lectura del libro del ecuatoriano Alfredo Carrillo *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*.² Fue vital en estos primeros pasos la valiosa orientación de Isabel Monal, profesora de la Universidad de La Habana, que le alimentó también la pasión por la historia del pensamiento cubano y latinoamericano.

La búsqueda de información sobre Enrique José Varona y las entrevistas que realizó con este objetivo, estimularon sus ansias de conocimientos y el interés por la investigación. Se produce así la orgánica relación entre su trabajo investigativo y la docencia de pregrado como de postgrado. En la medida que iba obteniendo resultados los utilizaba en sus clases y los presentaba en eventos científicos, primero nacionales y luego internacionales. Los debates y diálogos con sus alumnos y colegas consolidaron su decisión de mantenerse como docente e investigador, y lo conduce a asumir el autodidactismo como un estilo de vida.

A inicios de los años ochenta formó un grupo de investigación sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano que dio paso a la creación de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano “Enrique José Varona” en su universidad,³ desde ella se impulsaron los estudios sobre el pensamiento filosófico cubano primero y sucesivamente sobre la filosofía de la liberación, el marxismo en América Latina, el humanismo y la antropología latinoamericana.

Cada una de estas investigaciones culminó con la publicación de libros colectivos y personales que han enriquecido el estudio de la filosofía en Cuba y Latinoamérica, y contribuyó a la formación de magísteres y doctores en filosofía con el objetivo de lograr una actividad académica de mayor nivel, propósito este de la educación superior en Cuba.

El resultado de su trabajo minucioso de investigación sobre los representantes del positivismo en Cuba y en especial sobre Enrique José Varona le permitió tener una comprensión más holística de esta

2. A. Carrillo Narváez, *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.

3. P. Guadarrama González, “Los estudios sobre pensamiento filosófico cubano en la Universidad Central de Las Villas”, *Islas*, No. 86, 1987, pp. 4-22.



personalidad que se concretó en su tesis doctoral defendida en la Universidad de Leipzig en 1980 y años después publicada en el libro *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*⁴ en coautoría con Edel Tussel, que también constituyó la base para sus estudios posteriores sobre el positivismo en América Latina, recogidos en el libro *Positivismismo en América Latina*.⁵

Durante estos estudios se percató también de la necesidad de establecer la diferencia entre la metodología utilizada por los investigadores burgueses, en las investigaciones histórico-filosóficas y la metodología del marxismo leninismo, sus conclusiones las escribió en el artículo: “El análisis marxista-leninista de la historia de la filosofía frente a las tergiversaciones de la historiografía burguesa”⁶ que se convirtió en una guía orientadora para todo el equipo de investigación, diez años después sistematizó su experiencia como investigador y escribió “Problemas teóricos y metodológicos para el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano”.⁷

La metodología idealista analiza la sociedad en general y no siempre establece los nexos entre el pensamiento de una época y las condiciones históricas concretas de las cuales este es expresión, tampoco lo vincula a la lucha de clases y a los intereses que estas representan.

El marxismo leninismo al concebir la sociedad como resultado de la acción recíproca de los hombres y revelar sus leyes objetivas más generales, permite su comprensión y análisis como un organismo vivo sujeto a cambios y transformaciones, así como establece la correspondencia entre el pensamiento de una época, que es la síntesis de ella, con las condiciones materiales y espirituales que en sus múltiples relaciones e interconexiones lo determinan. Los principios de la dialéctica materialista que como constructos expresan estas regularidades, así como la teoría marxista y leninista como sistema, han sido utilizados por Pablo Guadarrama en todas sus investigaciones.

Este proceso de búsqueda y aprendizaje constante fue significativo para él descubrir la huella dejada por la ilustración cubana en todos los pensadores de la seudorepública (1902-1958), principalmente por su *electivismo*, que les permitió asumir lo mejor del pensamiento

4. P. Guadarrama González y E. Tussel. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

5. P. Guadarrama González. *Positivismismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta a Distancia, Bogotá, 2001.

6. P. Guadarrama González, “El análisis marxista-leninista de la historia de la filosofía frente a las tergiversaciones de la historiografía burguesa”, *Islas*, No. 62, 1979, pp. 159-176.

7. P. Guadarrama González, “Problemas teóricos y metodológicos para el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano”, *Revista Universidad de La Habana*, No. 234, 1989, pp. 195-211.



científico de su época, reconocer el papel y la necesidad de la ciencia para la sociedad y la educación, comprender las fortalezas del racionalismo y el empirismo y por su humanismo, que sin dejar de ser abstracto como todo el humanismo burgués, fue un poco más allá al plantearse la eliminación de las desigualdades y la discriminación, y en algunos casos proponer y actuar en aras de garantizar transformaciones concretas por vías que no fueran solo la educación, elementos que dicen de su originalidad y que constituyeron el núcleo de todo el pensamiento cubano de avanzada que le sucedió. La síntesis que realizó Pablo Guadarrama sobre estos estudios las escribió en su ensayo “El pensamiento filosófico de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero”.⁸

Por otra parte sistematizó las investigaciones efectuadas sobre el pensamiento cubano en *Algunas particularidades del positivismo en Cuba*,⁹ que le sirvió años después para enfrentar los estudios sobre el positivismo en América Latina y en “Algunas consideraciones sobre la filosofía burguesa cubana durante la república neocolonial”,¹⁰ que no se limitó al positivismo, sino que recoge una valoración más general de las tendencias del pensamiento burgués en Cuba durante la primera mitad de siglo XX.

Estos artículos ampliados y corregidos se recogieron posteriormente en el libro *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*,¹¹ que tuvo un gran impacto porque fue objeto de consulta por los interesados en las investigaciones del pensamiento cubano y de todos los profesores del país que impartían este contenido o afines, en los Institutos Superiores Pedagógicos -hoy Universidades de Ciencias Pedagógicas-, como parte de las asignaturas Pensamiento Latinoamericano e Historia de la Educación, y al mismo tiempo de los alumnos matriculados en ellos que la recibían. El tema del humanismo brota en estos análisis de Guadarrama y se convertiría en uno de sus núcleos conceptuales básicos, por lo que llegó a la conclusión:

8. P. Guadarrama González, “El pensamiento filosófico de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero”, *Boletín de Información bibliográfica del Departamento de Educación Interna del PCC*, La Habana, No. 3, 1983, pp. 3-23.

9. P. Guadarrama González, “Algunas particularidades del positivismo en Cuba”, *Islas*, No. 76, 1983, pp. 103-124.

10. P. Guadarrama González, “Algunas consideraciones sobre la filosofía burguesacubana durante la república neocolonial”, *Boletín de Información Bibliográfica del Departamento de Educación Interna del PCC*, La Habana, No. 3, 1983, pp. 88-117.

11. P. Guadarrama González, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. Editora Política, La Habana, 1986.



Aún en nuestros días abundan en América Latina las manifestaciones del humanismo burgués abstracto. Todavía son frecuentes los esfuerzos de neotomistas, existencialistas, seguidores de la escuela de Frankfort, de las escuelas sociológicas norteamericanas(...), entre otros que presentan como novedosas y prometedoras viejas recetas filantrópicas que han demostrado históricamente su ineficiencia. Pero a la vez son muchos los brotes de intelectuales que reconocen la inutilidad de dichas fórmulas y buscan, inspirados en la irradiación del humanismo socialista y su manifestación más cercana en la Cuba revolucionaria, una orientación nueva para dirigir su actividad hacia un humanismo más *fructífero*.¹²

A pesar de que han trascurrido casi veintinueve años de esta afirmación, mantiene su vigencia, con la diferencia que hoy además de Cuba, constituyen referentes en la búsqueda de un humanismo real y concreto los proyectos de construcción de una sociedad más justa que se desarrollan en Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, más radicalmente, en el sentido que estos países han defendido la idea de construcción de un proyecto socialista para el siglo XXI y otros como Brasil, Argentina, Uruguay y El Salvador, que desde posiciones de izquierda le han dado una orientación democrática y de mayor justicia social a sus gobiernos.

Cuando de investigación sobre el pensamiento cubano se trata no es posible dejar a un lado a una de sus figuras más universales, el héroe nacional de la República de Cuba: José Martí. Hombre que rompió todas las barreras de su tiempo y que no se afilió a una corriente filosófica específica, las conoció y bebió de su fuente para ofrecer un pensamiento auténticamente latinoamericano y original que asombra todavía hoy por su vigencia.

El interés por la vida y obra de José Martí se despertó en Pablo Guadarrama desde su época de estudiante y se incrementó con sus estudios de Historia. Desde entonces se ha mantenido como un estudioso sistemático de su obra independientemente de las otras investigaciones que ha realizado. Participó en numerosos seminarios y talleres que divulgaban su pensamiento y estimulaban su investigación a la vez que ofrecía conferencias sobre el pensamiento martiano en diversas escuelas y centros laborales.

Fue José Martíel que le solicitó a Enrique José Varona, que lo acompañara en su lucha independentista contra la metrópoli española, haciéndose cargo del periódico *Patria*, que él había creado en los Estados Unidos de América para difundir las ideas sobre la lucha armada y

12. Ivi, pp. 165-166.



las bases del Partido Revolucionario Cubano fundado también con el objetivo de garantizar la unidad necesaria para alcanzar la victoria.¹³

Por eso cuando Pablo Guadarrama profundiza en el pensamiento de Enrique José Varona y necesariamente tiene que investigar la ilustración y el positivismo en Cuba, no puede soslayar la influencia en Martí de estas tendencias y la presencia martiana en el positivismo cubano y en el pensamiento cubano en general, la que explicita en “Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana”.¹⁴

El concepto de recepción que introduce en este trabajo le permitió establecer las diferentes formas en que fuera asimilada la herencia martiana durante la República mediatizada y posteriormente lo utilizaría para determinar la recepción del marxismo en el pensamiento cubano y latinoamericano.

Era necesario el estudio del pensamiento latinoamericano para develar las relaciones de semejanza y diferencias con el pensamiento cubano, en correspondencia con las diferentes etapas históricas. Estos estudios le van revelando el hilo conductor de todo lo mejor de este pensamiento: su humanismo, que se distingue del humanismo burgués tradicional y que refiriéndose concretamente a José Martí lo identificó como un humanismo práctico.¹⁵

Las investigaciones que realizó sobre el pensamiento martiano fueron sistematizadas, casi una década después, en el texto *José Martí y el humanismo latinoamericano*,¹⁶ donde explicita lo que significó la herencia filosófica que heredó en su pensamiento, cuando expresó:

Un hombre como Martí, consagrado al logro de la liberación multilateral del hombre, debió escrutar todos los intersticios de la naturaleza humana para afianzar su proyecto sobre sólidas bases. Su pensamiento al respecto, más allá de las indiscutibles influencias cristianas, krausistas, positivistas, emersonianas, etc., que recibió a través de su heterogénea formación intelectual, alimentada en distinto orden en los diferentes países donde residió, poseía una profunda raigambre en el pujante

13. M. Casañas Díaz, “La independencia y la unidad como fundamentos de la integración en América Latina. La obra de José Martí”, *Memorias del VIII Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Iberoamérica*, 2010, CD-ROOM.

14. P. Guadarrama González, “Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana”, *Anuario Martiano*, Centro de Estudios Martianos, No. 13, 1991, pp. 340-349.

15. P. Guadarrama González, “Humanismo práctico y desalienación en José Martí”, *Islas*. No. 110, enero-abril, 1994, pp. 163-174, p 168.

16. P. Guadarrama González, *José Martí y el humanismo latinoamericano*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.



pensamiento cubano decimonónico de profunda vocación humanista e ilustrada.¹⁷

Pero también precisa lo que distinguió a ese humanismo ilustrado del humanismo burgués tradicional y que constituye la esencia de todo el humanismo latinoamericano hasta nuestros días, afirmó:

De tal modo el pensamiento martiano es magistral continuidad superadora de la línea humanista que articula el pensamiento cubano del XIX, que se caracterizó por concebir y cultivar la bondad del hombre como premisa indispensable para lograr cada vez formas superiores de convivencia.¹⁸

El humanismo como objeto de investigación ha sido recurrente en Guadarrama y ha estado estrechamente relacionado con la fundamentación de la originalidad y la autenticidad del pensamiento latinoamericano. Este constituye su esencia, porque filosofando en busca de soluciones para los problemas de los hombres concretos de esta Nuestra América, como la llamara José Martí,¹⁹ es que se ha elaborado una filosofía diferente, como expresó el ilustre pensador mexicano Leopoldo Zea “son los problemas y la necesidad de resolverlos lo que ha originado el tema de la posibilidad de una filosofía americana”.²⁰

Pablo Guadarrama estimuló en Cuba los estudios sobre la originalidad y autenticidad del pensamiento latinoamericano, a través de su artículo “El problema de la autenticidad de la filosofía latinoamericana”,²¹ en el que sostiene que:

En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica no cuando ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítico, económico, ideológico y científico.²²

17. Ivi, p.116.

18. Ivi, p.117.

19. J. Martí Pérez, “Nuestra América”. *Obras Completas*. Edición Nacional de Cuba, La Habana, 1976. Tomo VI. 1963, pp.15-22.

20. L. Zea, *Filosofía latinoamericana*. Serie Temas Básicos 4, Editorial Trillas, México, 1987, p. 36

21. P. Guadarrama González, “El problema de la autenticidad de la filosofía latinoamericana”, *Boletín de Información Bibliográfica del Departamento de Educación Interna del PCC. La Habana*, No.3, 1983, pp. 118-142.

22. Ivi, p 124.



Este trabajo fue ampliamente difundido y estudiado, y abrió el camino de las investigaciones sobre la filosofía de la liberación, corriente filosófica que desde la década del setenta del siglo XX, mantenía una postura de defensa del pensamiento latinoamericano como original y auténtico en contraposición a los que enfatizaron que constituía una mala copia del pensamiento europeo.²³

Estas investigaciones se realizaron por más de una década y propiciaron la defensa de cinco tesis en Cuba, para optar por el título de doctor en Ciencias Filosóficas y la publicación del texto *La filosofía en América Latina*,²⁴ con los resultados de las investigaciones del grupo dirigido por él, que ya en estos momentos no se circunscribía a profesores de la Universidad Central De Las Villas, sino que incluyó profesores de otras regiones de Cuba.

Además de su mantenido vínculo con sus profesores alemanes Martina Thom y Helmud Seidel y Sigfried Bonisch, así como con los entonces soviéticos Vladimir Akulai y Nikolai Pereliguin, su relación con filósofos latinoamericanos, en particular de la tendencia de la filosofía de la liberación, en especial con Leopoldo Zea así como con Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti, Enrique Dussel, Carmen Bohorquez, Alejandro Serrano Caldera, Raúl Fornet-Betancourt, Francisco Miró Quesada, etc., con marxistas latinoamericanos como Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano, Ricaurte Soler, Alberto Saladino, Roberto Sánchez Orama, José Rafael Núñez Tenorio, Rubén Jaramillo Vélez, Gaspar, J. García Galló, Isabel Monal, Zaira Rodríguez, Felipe Sánchez, Thalía Fung, Jorge Nuñez Jover, Miguel Rojas Gómez, Edel Tussel, etc., así como de otras corrientes de pensamiento como Carlos París, Gustavo Bueno, Pedro Ribas, Guillermo Hoyos, Germán Marquín, Darío Botero, Hugo Biagini, Eduardo Devés, María Luisa Rivara, Miguel Giusti, David Sobrevilla, Carlos Rojas Osorio, etc., entre otros, le permitieron el debate y la reflexión sobre la originalidad y autenticidad del pensamiento latinoamericano, idea que había abrazado y fundamentará a lo largo de sus investigaciones.

La socialización de los resultados obtenidos en sus investigaciones personales, así como las del colectivo que dirigía, en congresos internacionales, fueron momentos que le dieron la posibilidad de defender sus criterios y de escuchar no solo opiniones favorables de los que coincidían, sino de dialogar con opositores cuyas opiniones daban luz

23. M. Casañas Díaz. *Introducción al Pensamiento Latinoamericano*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 2012, pp. 9-16.

24. P. Guadarrama González (coord.), *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela. La Habana, 1998.



sobre las debilidades de la investigación o sobre otras aristas que debían ser tratadas en correspondencia con el contexto.

Nunca faltaron en estos espacios las preguntas en relación con la Revolución Cubana, su ideología marxista-leninista, su modelo de construcción del socialismo, sobre la existencia de un solo partido y su relación con la democracia, sus avances significativos en la salud y en la educación y sus dificultades económicas, por solo destacar las más recurrentes.

En estos debates Pablo Guadarrama, en correspondencia con su compromiso político, ha sabido siempre defender la Revolución y su ideología desde posiciones alejadas de todo dogmatismo, reconocer las victorias y reveses, demostrar la capacidad de los hombres para transformar su realidad, manteniendo como brújula la satisfacción de las necesidades humanas, el respeto a la dignidad de los hombres, la justicia y el bienestar para todos, aspiraciones que constituyen el contenido del humanismo martiano y del marxista. Ambos han estado presentes en todo el pensamiento de avanzada cubano, de esta forma el humanismo se destaca como el punto principal de convergencia de toda la herencia filosófica asimilada por los conductores de la Revolución.

El interés por la filosofía latinoamericana y por la repercusión del marxismo en este continente, ha formado parte de sus investigaciones. Entre sus primeros trabajos en esta dirección se destaca “Apuntes sobre la trayectoria de la imagen de Marx en la filosofía latinoamericana”.²⁵

La defensa del marxismo lo instó a investigar cómo este había sido asimilado en el pensamiento cubano de la primera mitad del siglo XX, esto lo condujo a fundamentar que de alguna manera se había tenido siempre en cuenta. Utilizó el concepto de recepción para establecer tres formas de hacerlo: una abiertamente anticomunista y opuesta por completo al marxismo que se vincularía a las nuevas formas de la filosofía burguesa contemporánea; una segunda coincidente con algunos de los principios filosóficos y objetivos socio-políticos del marxismo, y la tercera que ha difundido y desarrollado esta filosofía de manera creadora, en el caso de sus más dignos representantes, superando dogmatismos y esclerosis muy generalizadas. Este resultado se recogió en el artículo “Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano”.²⁶

25. P. Guadarrama González, “Apuntes sobre la trayectoria de la imagen de Marx en la filosofía latinoamericana”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, Instituto de Filosofía. No. 5, La Habana. 1984, pp. 22-40.

26. P. Guadarrama González, “Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento cuba-



Las últimas dos décadas del siglo XX en América Latina estuvieron marcadas por el intento de reorganizar la economía a fin de alcanzar el desarrollo tan anhelado por estos pueblos. Las políticas de ajuste de la CEPAL fracasaron²⁷ la década de los ochenta se declaró como *década perdida* y la de los noventa puede considerarse también como tal.²⁸

Mientras algunos teóricos latinoamericanos justificaban y consideraban como viable el neoliberalismo para la región, la práctica demostraba todo lo contrario. Este escenario se agravó a partir del derrumbe del campo socialista que acentuó la crisis de la izquierda y que evidenció que el modelo del *socialismo real* había fracasado.²⁹ Los teóricos neoliberales demostraron su euforia al declarar *el fin de la historia*,³⁰ tratando de mostrar al mundo que el liberalismo seguía siendo la única vía para el desarrollo.

Por otra parte y uniéndose a estas teorías defensoras del estatus del capitalismo, los filósofos occidentales fundamentalmente, declaran *el fin de los relatos, el fin de los modelos* y anunciaron una nueva época postmoderna. Estas teorías encontraron sus seguidores en América Latina.³¹

Sin embargo, Pablo Guadarrama arremete defendiendo el marxismo y desarrolló una ardua labor sistematizando el resultado de sus estudios sobre la teoría marxista leninista, que arrojaron luz en medio de tanta incertidumbre ante el descalabro de la izquierda a nivel mundial.

Escribió “Qué significa ser marxista en América Latina”³² donde precisa la diferencia entre el modelo político que fracasa y la teoría marxista leninista, destacando el papel de los marxistas en América Latina en las nuevas condiciones históricas concretas y el libro *Marxismo y antimarxismo en América Latina*.³³

no”, *Dialéctica*. a. XI. No. 18, 1986, pp. 35-54.

27. J. Estrada Álvarez, *Dimensiones básicas del neoliberalismo económico*, en *Rompiendo la corriente. Un debate al neoliberalismo*, Centro de Estudios de Investigaciones Sociales, Bogotá, 1992, pp. 40-86.

28. O. Martínez Martínez, *El neoliberalismo en su laberinto*, en *Economía Mundial. Los últimos 20 años*, Colección Economía, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 2002, pp. 3-30

29. P. Guadarrama González, *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 236-243.

30. P. Guadarrama González, *América Latina. Marxismo y Postmodernidad*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1994, pp. 151-159

31. A. A. Roig, “La concepción de la historia en el desarrollo de nuestro pensamiento: respuesta a los postmodernos desde América Latina”, *Islas*, No. 105, mayo – junio, 1993, pp.23-35.

32. P. Guadarrama González, “¿Qué significa ser marxista en América Latina?”, *Concordia. Revista Latinoamericana de Filosofía*, Frankfurt. No.16, 1990, pp. 87-98.

33. P. Guadarrama González, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990.



En este último sistematizó sus estudios sobre el pensamiento latinoamericano y vuelve sobre el tema de los presupuestos metodológicos para el estudio del pensamiento, dejando sentada su posición marxista y leninista para su abordaje, al señalar los principios del partidismo, la objetividad, el análisis histórico como esenciales y punto de partida en la investigación, revelando en cada caso la diferencia con la metodología idealista.

Estableció las relaciones de semejanzas y diferencias entre el anti-marxismo y el anticomunismo en América Latina. Destacó sus formas y etapas, argumentó el significado de la Revolución cubana y los nuevos retos que el marxismo tenía que enfrentar en el continente, explicando en qué sentido podía hablarse de crisis del marxismo, en tanto era evidente y necesario continuar el desarrollo de esta teoría, que por su carácter dialéctico materialista no constituía un dogma, pero que eso no implicaba la muerte de ella, todo lo contrario, su momento de ruptura con lo que no se correspondía a las nuevas condiciones y por tanto continuidad como el momento de creación, reto de los marxistas contemporáneos. En este sentido precisó, además, por qué y para qué filosofar en América Latina, haciendo un balance del marxismo en el continente.

Otro aspecto relevante del contenido del texto se encuentra en el análisis que efectúa de los antecedentes del socialismo en América Latina y la diferencia entre las posiciones del socialismo utópico europeo, ya que muchos de los pensadores que abrazaron estas ideas, se mantuvieron vinculados a la lucha por las transformaciones de su realidad, aunque no fuera específicamente por demandas socialistas ya que las condiciones no lo propiciaban.

Este texto, a su vez, fue punto de partida para otros estudios. Profundizó en la vigencia del marxismo de Antonio Gramsci, quien había desarrollado principalmente la teoría de lucha de clases marxista, cuando introdujo los conceptos de bloque histórico y clase hegemónica, los que se correspondían con mayor precisión a las condiciones latinoamericanas, y el que ofreció un análisis sobre el marxismo orgánico, rescatando la tradición de lucha política que llevaron a cabo los clásicos del marxismo y sus más fieles discípulos y seguidores, los que desarrollaron la teoría en estrecha interrelación con la lucha de clases de su momento histórico, resultados que plasmó en “El marxismo orgánico de Antonio Gramsci en América Latina”.³⁴

34. P. Guadarrama González, “El marxismo orgánico de Antonio Gramsci en América Latina”, *Islas*, No. 102, mayo-agosto, 1992, pp. 62-76.



Investigar y publicar en los años noventa del siglo XX sobre el marxismo leninismo y llamar la atención sobre la existencia de un marxismo orgánico como le llamó Gramsci, en América Latina donde el neoliberalismo se había impuesto desde la década del ochenta por la vía democrática, constituyó una proeza, fue un gran aliento entre los que no se conformaban con la situación imperante y un estímulo para seguir estudiando estos temas y valorar los errores cometidos que desencadenaron el fracaso del socialismo real.

Por eso mientras los enemigos de la Revolución Cubana esperaban el supuesto inevitable fracaso de esta, que había perdido a su principal socio comercial y que condujo al país a condiciones especiales, para poder garantizar la soberanía y la conquistas alcanzadas, Pablo Guadarrama escribió “Cuba: hay una salida”,³⁵ explicitando el origen de la Revolución Cubana y la diferencia de ella con el modelo soviético.

Fue una etapa de un intenso trabajo intelectual, vinculado a los debates y reflexiones que se producían en las aulas universitarias, entre los colegas, en las reuniones del Partido, entre los ciudadanos que se acercaban buscando un criterio, de ellos se derivó otra serie de trabajos entre los que se destacaron por su impacto los artículos: “¿Muerte o renovación de la filosofía marxista leninista?,”³⁶ “¿Derrumbe del marxismo o del socialismo?,”³⁷ “El marxismo no es un hongo,”³⁸ y “El núcleo duro de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo”,³⁹ que junto a otros artículos constituyeron el contenido del texto *América Latina. Marxismo y Postmodernidad*.⁴⁰

Este último resultado constituye una sistematización como síntesis de sus estudios sobre el marxismo-leninismo, que le permitió fundamentar aquellos elementos de esta teoría que conservan su vigencia en las nuevas condiciones históricas concretas, a lo que llamó “núcleo duro”, en un momento donde la izquierda mundial estaba desintegrada, los partidos comunistas principalmente en Europa se desarticularon

35. P. Guadarrama González, “Cuba: hay una salida”, *Dialéctica*. Vol. 22, 1992, pp. 98 -116. <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=392&article=412&mode=pdf>

36. P. Guadarrama González, “Muerte o renovación de la filosofía marxista leninista?”. *Hermenéutica*. Universidad Autónoma del Estado de México, 1993. pp. 35-43.

37. P. Guadarrama González, “Derrumbe del marxismo o del socialismo”, *El Cuervo*. Revista Imaginaria Analítica. Universidad de Puerto Rico. No. 3, 1993, pp. 3-14.

38. P. Guadarrama González, 1993, “El marxismo no es un hongo”, *Islas*. No. 105, mayo-agosto, 1993, pp. 27-49.

39. P. Guadarrama González, “El núcleo duro de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo”, *Islas*, No 108, mayo-agosto, 1994, pp. 16-34.

40. P. Guadarrama González, *América Latina. Marxismo y Postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1994.



y hasta los de mayor tradición histórica cambiaron el nombre y las ideas sobre el socialismo ocuparon de nuevo el lugar de las utopías.

Al referirse al núcleo duro del marxismo precisó que sus posibles componentes esenciales son: el carácter científico de sus postulados acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y, en especial, la sociedad capitalista; el esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana; el lugar de la práctica en la teoría del conocimiento; el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económico-sociales, en especial la dialéctica de la correlación entre fuerzas productivas y relaciones de producción; la relación entre los elementos económicos con la dinámica acción de las formas de la conciencia social; el papel de la lucha de clases que conduce a una sociedad donde se eliminan los antagonismos de clases y la teoría de la enajenación.⁴¹

Cuando presenta esta síntesis, *el núcleo duro del marxismo*, está fundamentando, al mismo tiempo, porque estas leyes generales del desarrollo social constituyen un instrumento para los investigadores en el estudio de la sociedad en general y en determinadas condiciones históricas concretas, es decir, que en sí mismo el marxismo como teoría, que ofrece el conocimiento de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad, es una metodología, la que no se limita al método inherente a ella que es la dialéctica materialista. En este sentido precisó cuatro pilares que en su criterio sostiene el complejo andamiaje del marxismo:

- 1) el materialismo filosófico sustentado en la perspectiva histórico-social;
- 2) la comprensión dialéctica del mundo; 3) el humanismo en su pretensión concreta de realización del ideal comunista; y 4) el carácter práctico revolucionario de sus proyecciones en todos los planos de la vida social.⁴²

Desde esta perspectiva continuó su labor incesante de defensa del marxismo-leninismo, profundizando en el pensamiento marxista latinoamericano, resaltando la originalidad de este al profundizar en personalidades como las del peruano José Carlos Mariátegui y estableciendo su relación con toda la tradición progresista del pensamiento latinoamericano, demostrando como el humanismo constituía su esencia común, en esta dirección escribió: “La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui;”⁴³ “Humanismo y socialismo

41. Ivi, p.204.

42. Ivi, p. 206.

43. P. Guadarrama González, *La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui*.



en la óptica del pensamiento marxista latinoamericano”⁴⁴ y “Cuatro actitudes de la izquierda ante la crisis del socialismo”.⁴⁵ La mayoría de estos trabajos fueron presentados en eventos nacionales e internacionales y formaron parte de ciclos de conferencias de postgrado, de mesas redondas, donde se debatieron estos temas y han sido reeditados en diferentes fuentes.

Paralelamente y en estrecha relación con esta labor de sistematización, desarrollo y defensa de la teoría marxista leninista, Pablo Guadarrama orientó la investigación del equipo que dirigía, que había culminado los estudios sobre la filosofía de la liberación, hacia el marxismo en América Latina, siguiendo la línea trazada de develar la originalidad y autenticidad del pensamiento filosófico en el continente. Casi una década de riguroso análisis, de presentación de resultados parciales, culminaron con la obra *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*.⁴⁶

Este texto tuvo un gran impacto porque saca a luz las interpretaciones del marxismo desde América Latina, que van desde su análisis crítico, el replanteo de algunos de sus postulados teniendo en cuenta las diferencias del contexto, hasta su desarrollo creador, en un momento donde aún predominaba la euforia neoliberal, se renegaba del socialismo y de la teoría que supuestamente lo sustentaba: el marxismo-leninismo.

Se trataron cuestiones tales como: “Bosquejo histórico del marxismo latinoamericano”; “Socialismo y marxismo: Presupuestos teóricos para la autenticidad del marxismo latinoamericano”, que tuvo en cuenta el humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista en América Latina, la izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real, la teoría de las formaciones socioeconómicas y el pensamiento marxista latinoamericano, el proceso de universalización del marxismo latinoamericano contemporáneo en las décadas del sesenta al noventa del siglo XX; el problema político: revolución, estado y democracia en el marxismo latinoamericano, con temáticas como dependencia e identidad política y económica de América Latina: historia, presente y retos frente al nuevo siglo, valoración de la crisis estructural de América Latina en el pensamiento marxista lati-

Artículo digital.1995

44. P. Guadarrama González, “Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista latinoamericano”, *Contracorriente*, Año 2, No. 3, enero-marzo, 1996, pp. 90-97.

45. P. Guadarrama González, *Cuatro actitudes de la izquierda ante la crisis del socialismo* (3era ed.). En *El derrumbe del modelo eurosoviético*; visión desde Cuba, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, pp. 342-357.

46. P. Guadarrama González (Dir.), *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1999.



noamericano, la concepción marxista del Estado y el pensamiento latinoamericano contemporáneo, el tratamiento de la lucha de clases en algunos teóricos de la izquierda latinoamericana, la emergencia de la democracia para la izquierda latinoamericana: acercamiento preliminar y el postmodernismo y la cultura latinoamericana en la perspectiva marxista, que incluye el debate de la modernidad en el pensamiento filosófico latinoamericano, criterios sobre una estética abierta, la cultura de la resistencia en el proceso de la identidad latinoamericana y la identidad cultural de América Latina en su literatura. Los argumentos que se ofrecen fundamentan la autenticidad del pensamiento marxista en América Latina y evidencia la necesidad de continuar desarrollando esta teoría en las nuevas condiciones histórica concretas.

En 1998, asume el poder en Venezuela, el presidente Hugo Rafael Chávez Frías, lo que marcó el inicio de una etapa donde las ideas de Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Martí, por solo señalar lo más representativo de esta línea de pensamiento defensora de la identidad, la independencia y la integración latinoamericana en el siglo XIX,⁴⁷ así como el pensamiento de Fidel Castro y Ernesto 'Che' Guevara continuadores en el siglo XX de este ideario, se convertirían en los núcleos básicos esenciales de la fundamentación teórica y guía de un proceso profundo de transformaciones a favor de los pobres y más excluidos para garantizar una sociedad justa y digna.

Un año más tarde se aprobó la nueva constitución-1999- que incluía el nombre de República Bolivariana de Venezuela, dejando bien definido, desde el propio nombre, que se trataba de un camino diferente al seguido hasta el momento por los gobiernos corruptos y vendidos al capital extranjero. Esta permitió el inicio de una nueva etapa de democratización y de transformaciones profundas, para resolver en primer lugar la deuda acumulada con los más humildes a lo largo de más de quinientos años de dependencia, se trataba de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural en un estado de justicia federal y descentralizado, consolidar los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común y asegurar el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y la igualdad, sin discriminación ni subordinación alguna.⁴⁸

47. M. Casañas Díaz, "Independencia e integración en América Latina". *Curso preevento del III Taller Internacional La enseñanza de las disciplinas Humanísticas*. Humanística 2011. En Memorias del Evento CD-ROM.

48. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Preámbulo, La Piedra, Caracas, 2000, p. 3.



En el nuevo milenio, para sorpresa de los apologistas del imperio, se producía el despertar de América Latina. Si en el siglo XIX fue en Venezuela donde se lanzó el grito de independencia en contra del imperio colonial español y fueron los venezolanos Francisco de Miranda y Simón Bolívar,⁴⁹ teóricos y estrategias militares de esa contienda quienes lo realizaron; en el siglo XXI en este mismo país se iniciaría el camino redentor y liberador del imperio más feroz y cruel de esta época.

En medio de una fuerte resistencia de la oligarquía, la Revolución Bolivariana avanzó contando con el apoyo de las grandes masas populares que por primera vez podían tener voz y participar en los destinos del país, se abría el camino para una nueva forma de democracia, la democracia participativa.⁵⁰

El cambio democrático en América Latina, a partir de gobiernos con una tendencia de izquierda primero en Venezuela, luego en Argentina, Brasil, Bolivia, Nicaragua, Honduras-aunque no se cumplió el mandato por el golpe de Estado-, Ecuador y más tarde en Uruguay y El Salvador, en la primera década del nuevo milenio, permitió vislumbrar un futuro diferente. La propuesta realizada por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, sobre el ALBA⁵¹ y su concreción, así como la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), también por su iniciativa, expresan la posibilidad de que América Latina contribuya al equilibrio del mundo y han demostrado como se puede revertir el descalabro que generaron las políticas neoliberales.

Fue también en Venezuela y específicamente el presidente Hugo Chávez quien anunció que el camino que seguiría sería el socialismo y expuso como esta era la única alternativa capaz de resolver las contradicciones irreconciliables entre la economía neoliberal y la supervivencia del planeta y la especie.⁵²

En este marco, los debates sobre los destinos de América Latina se intensificaron, vuelve el tema del socialismo a ser objeto de interés, ya no como utopía sino como algo concreto y aparecen las interrogantes: ¿es posible el socialismo en América Latina?, ¿qué socialismo se necesita?, ¿cómo construir el socialismo del siglo XXI?, entre otras.

49. Véase: M. Casañas Díaz, "La integración de América Latina y el Caribe. Antecedentes". Curso preevento del IV Taller Internacional "La enseñanza de las disciplinas humanística", *Humanística* 2013. En Memorias del Evento CD-ROM.

50. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Preámbulo, La Piedra, Caracas, 2000, p. 7.

51. Véase: M. Casañas Díaz, *El ALBA*. Ministerio de Educación Superior de Venezuela. Caracas, 2005.

52. H. Chávez Frías, Foro Social Mundial. Porto Alegre/ Brasil, 2005. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/31/048f1con.phf>.



Pablo Guadarrama continuó su labor de sistematización y desarrollo de la teoría marxista leninista argumentando sus criterios sobre estas interrogantes, resultados que fueron presentados en los trabajos *Humanismo, marxismo y postmodernidad*,⁵³ “Marxismo, filosofía y crisis”; “El marxismo y la crisis del pensamiento neoliberal”;⁵⁴ “Situación actual del marxismo en América Latina”;⁵⁵ “Humanismo y marxismo”;⁵⁶ “El socialismo en el pensamiento latinoamericano: de la utopía abstracta a la utopía concreta”;⁵⁷ “Democracia, liberación y socialismo: sus relaciones”;⁵⁸ “Hegemonía, revolución y democracia en América Latina”;⁵⁹ “El socialismo del siglo XXI: perspectiva de los marxistas latinoamericanos”;⁶⁰ “Humanismo real, positivo y concreto, justicia social y derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo del siglo XXI”⁶¹ y “El socialismo latinoamericano”,⁶² entre otros.

En estos trabajos integra lo que hemos querido llamar sus núcleos conceptuales básicos, ya que utiliza el marxismo-leninismo como metodología en sus análisis para establecer el elemento esencial recurrente en todo el pensamiento cubano y latinoamericano de avanzada: el humanismo, que lo había conceptualizado como un humanismo práctico y que luego refiriéndose a él, en las nuevas condiciones históricas del siglo XXI, llamó humanismo real, positivo y concreto.

53. P. Guadarrama, González, *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

54. P. Guadarrama, González, *Marxismo, filosofía y crisis. El marxismo y latina crisis del pensamiento neoliberal*. En *Memorias del Evento científico El marxismo ante la crisis global contemporánea*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000, pp. 226-236.

55. P. Guadarrama, González, “Situación actual del marxismo en América Latina”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. No. 627, 2002, pp. 55-63.

56. P. Guadarrama, González, “Humanismo y marxismo”. En *Marx Vive*. No. IV. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, pp. 209-226.

57. P. Guadarrama, González, *El socialismo en el pensamiento latinoamericano: de la utopía abstracta a la utopía concreta*, en *América Latina Hacia su segunda independencia*, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2007, pp. 111-125.

58. P. Guadarrama, González, *Democracia, liberación y socialismo: sus relaciones*, en *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, UNAM, México, 2009, pp. 122-136.

59. P. Guadarrama González, “Hegemonía, revolución y democracia en América Latina”. *Memorias del VII Foro Internacional de Filosofía*, Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad, Caracas, 2011.

60. P. Guadarrama, González, “El socialismo del siglo XXI: perspectiva de los marxistas latinoamericanos”. XIII Simposio Internacional de Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. Cuba, 2012. CD-ROOM.

61. P. Guadarrama, González, *Humanismo real, positivo y concreto, justicia social y derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo del siglo XXI*. En *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012, pp. 564-594.

62. P. Guadarrama, González, *El socialismo latinoamericano*. En *Del Bicentenario a las luchas emancipadoras. Historia alternativa, autonomía y etnicidad*, Editorial Académica Española, Madrid, 2013, pp.161-187. http://cecies.org/imagenes/edicion_484.pdf



Por otra parte, estableciendo las semejanzas y diferencias con el pensamiento de otras latitudes, devela la originalidad y autenticidad del mismo al determinar las diferentes formas de recepción del pensamiento heredado tanto universal como del continente y demostrar que no fueron malas copias sino la reflexión y la búsqueda de soluciones para esta realidad, regularidad que se manifiesta igual con las ideas marxista-leninistas y sobre el socialismo.

El marxismo, alertó Pablo Guadarrama, surgió de la crítica, creció y se desarrolló en la crítica y por su carácter dialéctico es crítico. Forma parte de la cultura universal como el cristianismo, el darwinismo y otras tendencias. Por esa razón tiene que continuar su proceso crítico en correspondencia con los cambios que se efectúan en las diferentes esferas de la realidad.⁶³

Las condiciones de la humanidad en lo que ha transcurrido del siglo XXI han demostrado la vigencia del pensamiento de Marx, la crisis global es la expresión de la incapacidad que tiene el sistema capitalista de salir de ella, los intentos que se han realizado hasta hoy han fracasado. Pero también es una realidad que el derrumbe de lo que se llamó socialismo real y los problemas que aún existen, en los países que se reconocen como socialistas en la actualidad para lograr la mayor justicia social posible, requieren de cambios significativos que deben tener su expresión teórica conceptual.

La revolución bolivariana y los gobiernos democráticos que en América Latina están transitando por un rumbo diferente al neoliberal, ofrecen una experiencia inédita que ya constituye una fuente imprescindible en estos análisis y que permitirá continuar la búsqueda de alternativas socialistas que garanticen superar la crisis actual.

Las obras de Pablo Guadarrama convocan a la reflexión y al análisis crítico de toda la herencia recibida para recepcionar de ella lo que aporta en aras del bienestar de toda la sociedad, lo que está en correspondencia con la teoría del buen vivir, que ya se está perfilando como alternativa viable en América Latina y que tiene sus raíces en el pensamiento precolombino. La búsqueda de soluciones para los problemas de nuestra realidad, como camino de continuidad y ruptura con el pasado, permiten afirmar que existe un pensamiento original y auténtico en Latinoamérica y el Caribe, como lo fundamenta Pablo Guadarrama en sus obras, del cual su filosofar forma parte por lo que ha aportado a su desarrollo.

63. P. Guadarrama González, *América Latina. Marxismo y Postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1994, p. 190.